

COVID-19

LA ENSEÑANZA QUE DEJARÁ LA PANDEMIA

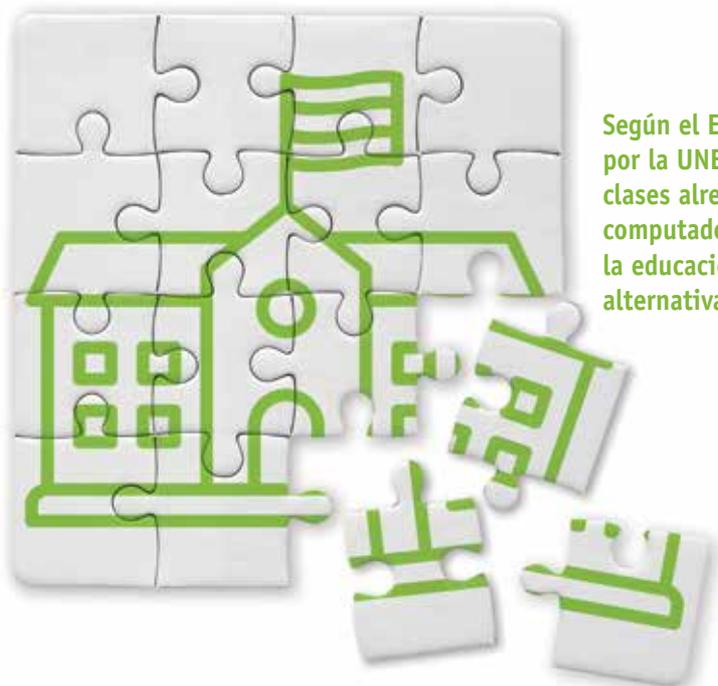
Unos 1200 millones de estudiantes en todo el mundo no han podido volver a las aulas debido al aislamiento preventivo, que acentuó las desigualdades ya existentes en el sistema en muchos países; qué están haciendo los pocos lugares en los que se retomaron las clases y qué podría pasar cuando vuelva la normalidad

Hablar de coronavirus y educación genera grandes incertidumbres incluso entre los más ilustrados en la materia porque el escenario es completamente inédito. Las escuelas permanecen cerradas y estudiantes de todo el mundo enfrentan, cada uno desde su lugar, múltiples dificultades. La problemática sobre cómo abordar la continuidad de las clases durante la pandemia provoca que conceptos como acceso o desigualdad resuenen con una fuerza aún mayor.

La UNESCO, gracias a sus constantes monitoreos, pudo determinar la cantidad de alumnos afectados por el cierre de las escuelas y universidades. Alrededor de todo el mundo casi 1200 millones de estudiantes están en sus hogares, sin la posibilidad de regresar a sus respectivas instituciones educativas. Las cifras resultan inquietantes, pero la realidad detrás de los números demuestra que el panorama es aún más complejo. La disparidad de las condiciones socio económicas entre los diferentes países de todo el mundo es muy profunda. Es por este motivo que, a pesar de que todos nos encontramos lidiando contra el

mismo virus, nuestras herramientas para defendernos son completamente diferentes.

La solución inmediata a la necesidad de continuar con los programas educativos fue la utilización de plataformas digitales y de videoconferencias. De acuerdo con el informe *Covid-19: ¿Qué hicieron los países?* de la organización Argentinópolis por la Educación sólo la mitad de los países con escuelas cerradas cuentan con soluciones nacionales para continuar el proceso de enseñanza y aprendizaje. De las 96 naciones que pusieron a disposición soluciones educativas la mayor parte pertenecen a Europa del Este y Asia Central. Con respecto a América latina y el Caribe el informe realizado por el académico Alejandro Artopoulos refleja que 15 países cuentan con diferentes soluciones para el aprendizaje a distancia, entre las que se encuentran: portales educativos, clases vía televisión o radio y en el caso de Uruguay la población cuenta con la plataforma de aprendizaje Ceibal. A pesar de las iniciativas propuestas en un contexto vertiginoso, los datos revelados por diversas enti-



Según el Equipo de Trabajo sobre Docentes, coordinado por la UNESCO, la mitad del total de los alumnos sin clases alrededor del mundo no tiene acceso a una computadora en el hogar en un momento en el que la educación a distancia se presenta como la única alternativa para la continuidad de la enseñanza

dades dejan expuesta, una vez más, la brecha digital que hoy más que nunca divide a aquellos niños que podrán continuar sus estudios de los que se ven privados de hacerlo por sus recursos y posibilidades. La Unión Internacional de Comunicaciones (UIT) afirmó que el 53,6% de la población tiene acceso a Internet y según el Equipo de Trabajo sobre Docentes, una alianza internacional coordinada por la UNESCO, la mitad del total de los alumnos sin clases alrededor del mundo no tiene acceso a una computadora en el hogar en un momento en el que la educación a distancia se presenta como la única alternativa para la continuidad de la enseñanza.

País por país

En nuestro país, desde el 16 de marzo, más de 14 millones de estudiantes de todos los niveles dependen de las herramientas digitales debido al cierre de las escuelas, pero a pesar de los esfuerzos por parte del Gobierno Nacional el déficit de acceso a la información dificulta la formación escolar en tiempos de

pandemia y resalta la desigualdad social. El Observatorio de la Deuda Social Argentina, perteneciente a la Universidad Católica, reveló que el 48,7% de los estudiantes argentinos no poseen computadoras en sus hogares y el 47,1% no tiene conexión a servicios de internet. Indudablemente, el futuro de la escolaridad presencial en el país aún está por definirse. Hoy, la vuelta a clases en Argentina no tiene una fecha confirmada.

A pesar de esto, algunos países han logrado avanzar en la apertura de sus instituciones educativas acompañadas de estrictos protocolos sanitarios. Entre las recomendaciones enumeradas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) para la reapertura de las escuelas en contexto de Covid 19 se encuentran: la frecuente limpieza del entorno, controles de inmunización, mantener una distancia de al menos un metro entre los pupitres, la utilización de mascarillas, controles diarios de la temperatura corporal y continuar con la teleeducación.

En Europa los países que lograron

reabrir parcialmente las puertas de sus escuelas son: Dinamarca, el primero de ellos en reanudar las clases; Alemania, con un máximo de 15 alumnos por clase; Austria, Suiza y Noruega.

Las imágenes que reflejan esta “nueva normalidad” se repiten en los demás continentes. En Corea del Sur, Japón y China los alumnos asisten con tapabocas, mantienen las distancias e incluso disponen de protectores plásticos alrededor de sus bancos. Australia, Burkina Faso e Israel replican dinámicas similares en sus instituciones. En América, Nicaragua nunca suspendió sus clases, algunos estados de Estados Unidos continúan con sus escuelas abiertas y Uruguay ha sido el único país del sur que ha retomado las clases en zonas rurales.

Nos queda preguntarnos: ¿Qué consecuencias pueden traer aparejadas estas medidas que han dejado al mundo atónito, pero se han presentado como las únicas para que los niños y jóvenes pudiesen continuar con sus estudios? ¿La arrolladora y necesaria entrada de la virtualidad en las rutinas académicas cambiará el sistema educativo? ¿Surgirán nuevas políticas educativas? ¿Qué sucederá con la formación docente? ¿Cómo serán las escuelas del futuro? 